

## LA IGLESIA DE LOS POBRES EUROPEA

Pablo Richard

Agencia Adital

He recibido toda la información sobre la excomunión de miembros del movimiento "Somos Iglesia" europeo. No estoy de acuerdo con los hechos y actitudes de este movimiento. Ciertamente no me parece adecuado la reacción de la Congregación para la Doctrina de la Fe, quizás pudo actuar de otra manera. Pero me indigna la reacción del Movimiento somos Iglesia en Europa.

Aquí en América Latina, y en el Tercer mundo en general, no nos están "excomulgando", sino "asesinando". ¿Cuál ha sido la solidaridad del movimiento "Somos Iglesia" de Europa con los pobres, con las comunidades cristianas de base en América Latina? Me molesta ese movimiento, aunque me solidarizo con sus víctimas por parte del "Santo Oficio", pero también me molesta, y me indigna, porque ese movimiento tan centroeuropeo está deformando nuestra manera liberadora de ser Iglesia en el Tercer Mundo, "Iglesia de todas y todos".

Aquí en América Latina no celebramos la Eucaristía cuando no hay sacerdotes, porque la Iglesia está muy lejos de los centros urbanos, o simplemente porque nuestros sacerdotes han sido exilados, incluso asesinados. Eso no excluye que las Comunidades de Base se reúnan el domingo para la Liturgia de la Palabra. Cuando hay un sacerdote, cosa que no es tan fácil y frecuente, es toda la comunidad que celebra juntos. No somos Iglesia clerical.

Nuestra Iglesia, esa que renació en Medellín, en el "Movimiento Bíblico de Liberación" es Iglesia de todos y todas en todo momento, siempre somos "Iglesia Pueblo de Dios", cualquiera sea su estructura eclesial posible. Veo que el movimiento "Somos Iglesia" en Europa, refleja mucho la actitud de la Iglesia, muy dependiente de estructuras más bien eclesiásticas y muy teóricas y personalistas.

Nos solidarizando con el dolor que están sufriendo sus líderes y sus comunidades, entendemos sus esperanzas y utopías truncadas, pero no olviden que también nosotros y nosotras en el Tercer Mundo, también somos Iglesia, una Iglesia muchas veces mártir y perseguida, no los poderes del Santo Oficio, sino por las autoridades políticas y militares opresoras y muchas veces criminales.

Además que nuestra Iglesia hemos contado con la solidaridad de muchos obispos como Mons. Romero. Esta es nuestra fuerza y nuestra esperanza. También hemos sufrido la deslegitimación, especialmente en los años 80, por la Congregación de la Doctrina de la Fe. Esta deslegitimación fue responsable por muchas muertes y martirios, pero supimos resistir desde la fuerza del Pueblo de Dios.

Analizamos "donde estaba nuestra fuerza" y desde ahí seguimos resistiendo sin romper la unidad del Evangelio. Especialmente en América Central siempre dijimos que nuestra fuerza no estaba en la confrontación, sino en la fuerza del Evangelio y del compromiso. Tratamos de mantener unidas dos realidades: la "verdad del Evangelio" y la "unidad de la Iglesia".

Por todo esto nos solidarizamos con el "Movimiento Somos Iglesia", pero no nos solidarizamos con sus posiciones rupturistas y en el fondo muy "eclesiásticas" y muy poco solidarias con el Pueblo de Dios en Tercer Mundo. Ustedes son demasiado eurocéntricos y centrados sobre sus propios problemas, con mucho poder de comunicación, pero con muy poco espíritu solidario con los que "somos Iglesia" entre los pobres, los invisible invisibles, los que mueren de hambre a diario. Tememos a las Multinacionales, en la actualidad casi todas europeas, y sus megaproyectos que nos están aniquilando, a los humanos y a la madre tierra y agua.

Tenemos también esperanza en el Papa Francisco y sus declaraciones muy claras contra el neoliberalismo, la economía de mercado, el fetichismo del dinero en su documento "Evangelii Gaudium". En el pasado hemos podido resistir a la persecución incluso a momentos de la Congregación de la Doctrina de la Fe", pero nuestra fuerza estuvo siempre en nuestra fidelidad y solidaridad con los pobres. Nuestra Teología de la Liberación y nuestras instituciones de comunidades cristianas de base salieron fortalecidas, porque descubrimos "donde está nuestra fuerza".

Ustedes con sus posiciones rupturistas y también muy institucionalistas, nos están "haciendo daño", porque deforman nuestra verdadera renovación desde los pobres y desde Tercer Mundo. Estamos un poco desilusionados con vuestro eurocentrismo poco solidario. Reconocemos ciertamente muchas instituciones europeas solidarias con la defensa de los Derechos Humanos, con las instituciones que luchan por superar la pobreza y la maldad en nuestro continente latinoamericano.

También reconocemos a los misioneros y misioneras europeas que han dado sus vidas por nuestros pueblos y nuestras comunidades cristianas, incluso guardamos la memoria del martirio de muchos de ellas y ellos. Expresamos la solidaridad con ustedes, pero que también sean solidarios con la Iglesia del Tercer Mundo. No solos ustedes son Iglesia. Les escribe Pablo Richard, de San trabajando en Centroamérica desde hace 40 años con el pueblo y con la Iglesia de los pobres en América Latina. Mi opinión la he reflexionada con muchos de nuestros equipos y comunidades y hemos llegado a un consenso pluralista, pero también firme en nuestra convicciones.

Pablo Richard

Teólogo y biblista chileno. Doctor en Teología y Ciencias Sociales. Doctor en Teología (Roma).  
Doctor en Ciencias de la Religión